



# LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO DE LOS HOGARES MEXICANOS VIS A VIS LOS MODELOS DE DESARROLLO

*Fernando Cortés\**

## I. A manera de introducción: las posiciones

**E**n México hemos asistido, durante los ochenta, al cambio en la tendencia histórica de la distribución del ingreso y al reemplazo del modelo sustitutivo de importaciones. La sincronización entre ambos procesos ha llevado a los analistas a relacionar el cambio de modelo con el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso (Cortés, F. y R.M. Rubalcava 1991:95-126; Hernández Laos, E. 1992:81-94). Sin embargo, los estudios realizados no han tenido las condiciones para ir más allá de la simple concomitancia entre las medidas de política económica adoptadas y los cambios en la distribución del ingreso. En general, el vínculo se ha establecido por medio del planteamiento de algunas hipótesis respecto a la forma como reaccionan los hogares a las diferentes medidas económicas. Dichas hipótesis se consideran plausibles en la medida en que se basan en una gran cantidad de estudios microsociales o en análisis de profundidad, pero que no gozan del mismo nivel de generalidad que los datos de una encuesta nacional.<sup>1</sup>

Lo anterior significa, que el sostén empírico de la posible relación entre los cambios en la orientación del modelo económico y su impacto sobre la desigualdad en la distribución del ingreso en México son débiles. En términos estrictos la inducción de un enunciado general como lo es la relación entre estilo de desarrollo y desigualdad en la distribución del ingreso, a partir de un conjunto de enunciados particulares como son los hallazgos de los estudios microsociales, no es válida. A pesar de ello, en las ciencias sociales suele aceptarse el argumento de que un grupo de enunciados empíricos coherentes con el enunciado general que los engloba aumenta su verosimilitud, y ésta es mayor si aquellos se refieren a fenómenos que se desenvuelven en diferentes niveles de la sociedad.

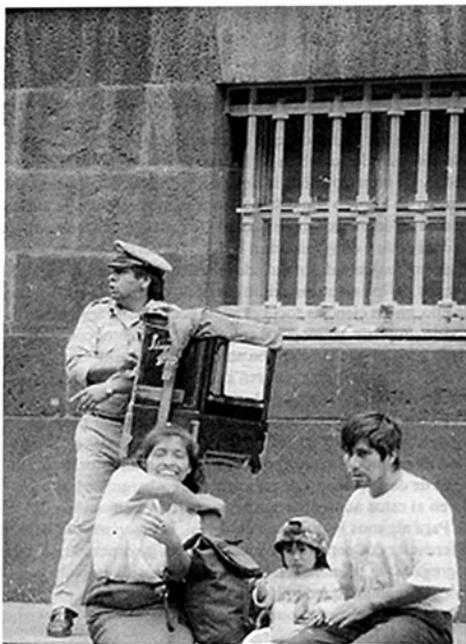
Existe un amplio consenso respecto a que el paso de un modelo sustitutivo de importaciones a la puesta en operación de un modelo neoliberal conlleva a aumentos en los niveles de desigualdad y de pobreza. Sin embargo, no hay acuerdo en si estos aumentos son temporales o permanentes.

Para algunos la política neoliberal, necesariamente lleva a diferenciar dos partes de la sociedad: una incorporada y la otra segregada; la primera recibe los beneficios de la modernización, la segunda queda libre a su propia suerte; una es la economía que importa y la otra es la economía informal (Vuskovic P. 1993:98-106).

\* Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.

Por el contrario, para otros, la contracción de la economía en el cambio de modelo y el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y de la pobreza son fenómenos temporales, reversibles con la recuperación posterior (Przeworski, A. 1991:162-187). En esta perspectiva, la caída de salarios reales, el aumento en los niveles de desempleo y la disminución de los gastos sociales de los gobiernos sólo son costos de transición (Bresser, L.C. 1993:59-62) cuya intensidad depende no sólo de la magnitud de la crisis económica previa, sino también de si las medidas de reforma se introducen en periodos cortos o se hace gradualmente, y de si éstos son o no compatibles con las medidas de política social (Maravall, J. M. 1993:105).

Para la primera de estas posiciones la desigualdad y la pobreza llegan a formar parte de la estructura del nuevo modelo de desarrollo debido, fundamentalmente, al papel subsidiario que juega el Estado en la ideología neoliberal. Para la segunda, en cambio, un Estado más pequeño no necesariamente significa que sea prescindente de lo social, ni tampoco ineficiente, sino que gozaría justamente de los atributos opuestos.



## 2. Modelos de desarrollo y desigualdad en la distribución del ingreso

Las tendencias en la distribución del ingreso que presentaba México fueron drásticamente trastocadas en la década de los ochenta. En efecto, durante casi 15 años la distribución del ingreso familiar siguió una clara tendencia hacia la equidad. Los índices de Gini fueron 0.61, 0.59 y 0.52 en 1963, 1968 y 1977,<sup>2</sup> respectivamente (Altimir, O. 1982:155).

Los cálculos basados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1984, han levantado polémica respecto a si continuó o no la tendencia a la menor desigualdad o si quedó en el mismo nivel de 1977. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), el índice de Gini del ingreso corriente monetario<sup>3</sup> siguió en descenso: pasó de 0.49<sup>4</sup> en 1977 a 0.48 en 1984 (ENIGH-SP, 1986: 88-89), mientras que para Enrique Hernández Laos (1991) se mantuvo (0.48) o cayó levemente (0.46).

Dependiendo de las estimaciones el coeficiente de Gini en 1984 es un poco inferior al de 1977 o bien es igual. Lo cierto es que con los datos disponibles de los cuatro trimestres de la encuesta de 1984 no es posible sostener (aunque se hace con frecuencia) que el ingreso familiar se haya concentrado. La espectacular caída de los salarios de 1983 daba sustento al pronóstico de un aumento en la concentración, sin embargo ello no ocurrió, debido a que fue contrarrestada por la autoexplotación forzada a que fueron sometidos los miembros de las familias de menores recursos de la sociedad (Cortés, F. y R.M. Rubalcava 1991).

El índice de Gini basado en los datos oficiales del ingreso corriente total, sin ningún ajuste, arrojó el valor 0.43,<sup>5</sup> 0.47, 0.475, en 1984, 1989 y 1992, es decir, aumentó un 10%, en ocho años. Para calibrar el significado del incremento del 10% en el índice de Gini en estos cinco años basta observar que en las dos décadas anteriores a 1984 su disminución fue cercana al 20%.

Por la literatura especializada, se sabe que las cifras brutas de las encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares presentan grados diferenciales de subdeclaración según las fuentes de ingresos (Bergsman, J. 1980 y Altimir, O. 1982). Las remuneraciones al trabajo suelen tener un sesgo menor que las rentas (empresarial y de la propiedad), por lo que la desigualdad medida por medio de los resultados de las encuestas tiende a subestimar el valor del coeficiente de Gini. Muy probablemente también se subestima la diferencia de sus valores de 1984, 1989 y 1992, dado que en ese periodo aumentó la brecha entre la participación porcentual de la remuneración de asalariados y el excedente de explotación. Este último concepto registra los ingresos de todas aquellas personas que se desempeñan en calidad de no dependientes, tales como los empresarios y los trabajadores por cuenta propia.

A pesar de las discusiones que se suscitan respecto a las cifras de las publicaciones oficiales, parece claro que durante la década de los ochenta la tendencia hacia una mayor equidad en la distribución del ingreso, que caracterizó a México du-



rante la época del desarrollo estabilizador, se quebró, cediendo el paso a un periodo en que se da el proceso contrario: hacia una mayor desigualdad.

Este cambio coincide con una serie de modificaciones en la orientación de la política económica. En efecto, a lo largo de esos diez años se perciben dos momentos cualitativamente distintos, que caracterizan la transformación económica de México, marcados, uno, por la política de estabilización y ajuste y, el otro, por la política de cambio estructural (Nelson, J. 1990:3-4).

La caída del precio del petróleo, el alza en las tasas de interés en el mercado internacional, la fuga de los capitales mexicanos y la suspensión de los créditos externos culminan en agosto de 1982, a tres meses del cambio de gobierno, con profundos desequilibrios en las cuentas del gobierno y en la balanza de pagos los cuales llevaron a tomar medidas extremas: suspensión del pago de la deuda externa por 90 días, la nacionalización de la banca y la devaluación del peso (Bueno, G. 1983:81-85, García Alba, P. y J. Serra Puche 1984:53-71, Mares, D. 1984:309-310).

En 1983 se estableció el Programa de Reordenación Económica (PRE) tendiente a corregir los desbalances y a poner el país nuevamente en la senda del crecimiento.

Para disminuir el déficit fiscal se recortaron los gastos y aumentaron los precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por el sector público. Estas medidas tuvieron impacto inmediato: las cuentas del sector público, expresadas como porcentajes del PNB, mostraron un aumento, entre 1982 y 1983, en los ingresos fiscales (de 20.9 a 24.3) y en el pago de intereses (de 9.1 a 12.5) y una disminución de los gastos (de 29.7 a 20.6). Dentro de estos últimos se redujo no sólo la inversión sino también el gasto corriente (de 11.4 a 9.3) con una disminución en el número de servidores públicos y en sus salarios. Entre 1983 y 1985 el balance primario (balance financiero del gobierno menos pago de intereses) mejoró en 10.7% del PNB y el superávit operacional en 6.3% (Aspe, P. 1993:22).

La devaluación de la moneda produjo una subvaluación del peso (Pastrana, F. 1990:81), en enero de 1982 un dólar se vendía en el mercado libre en \$26.79 y en diciembre en \$150.00 (Presidencia de la República 1989:70).

El aumento en el tipo de cambio a la vez que encareció las importaciones de insumos industriales, maquinaria, equipo, repuestos y alimentos básicos, se combinó con la caída de los salarios reales (véase gráfica 4) para poner a la industria mexicana de bienes comercializables en una favorable posición competitiva en el mercado internacional (Martínez, I. 1989:41 y 43).

La gráfica 1 muestra el impacto de estas medidas. En efecto, en 1983 y 1984 las exportaciones no petroleras muestran un marcado incremento, en tanto que las petroleras prácticamente se mantienen. Por otra parte, las importaciones privadas se reducen violentamente entre 1982 y 1983, para iniciar un sostenido proceso de recuperación desde ese año en adelante. Las importaciones del sector público experimentaron una disminución no tan marcada como las privadas, pero se sostuvieron hasta 1987.

La composición de estos movimientos se expresa en la balanza comercial:

El impacto del PRE fue inmediato, entre 1982 y 1983 la balanza comercial mexicana tuvo una mejora notable. Sin embargo, este esfuerzo no se vio coronado por el éxito porque las transferencias netas cayeron drásticamente. Pasaron de 7.4% del PIB en 1981 a -5.8% en 1985 (Aspe, P. 1983:22).

En el contexto económico descrito (caída del precio del principal producto de exportación mexicano, el petróleo, devaluación violenta de la moneda, aislamiento del país de las fuentes financieras internacionales, intento por reordenar las finanzas públicas y superar la crisis de comercio internacional) se desató una fuerte inflación.

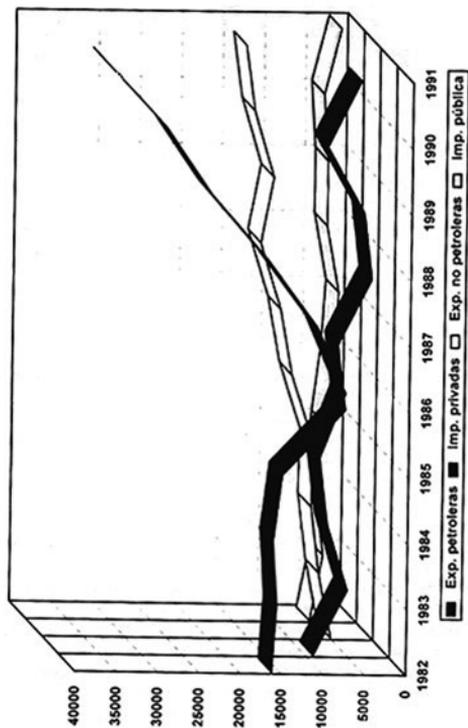
Por otra parte, el producto cayó en 1982 con respecto a 1981 a una tasa anual del 0.6 y en 1983 con respecto a 1982 fue menor en 5.2%, en los dos años siguientes la economía tuvo un repunte ya que las tasas fueron 3.6% y 2.7% y en 1986 volvió a retroceder a una tasa de 3.5%.

La combinación de estas fuerzas operan en el sentido de la disminución de los salarios reales. Todas las series representadas en la gráfica 4 muestran una caída pronunciada en 1983 con respecto a 1982.

En 1986 el petróleo arremete nuevamente contra la economía del país (véanse las gráficas 1 a 4, en el entorno de 1986). En efecto, una nueva reducción en el precio internacional del petróleo mermó el volumen de las exportaciones de este producto y sus derivados (Banco de México 1987:17). Para enfrentar esta situación, además de aplicar las acciones tradicionales en materia de finanzas públicas y de política crediticia, cambiaria y comercial, se decidió poner en práctica una serie de medidas que el Banco de México planteaba como la reducción de:

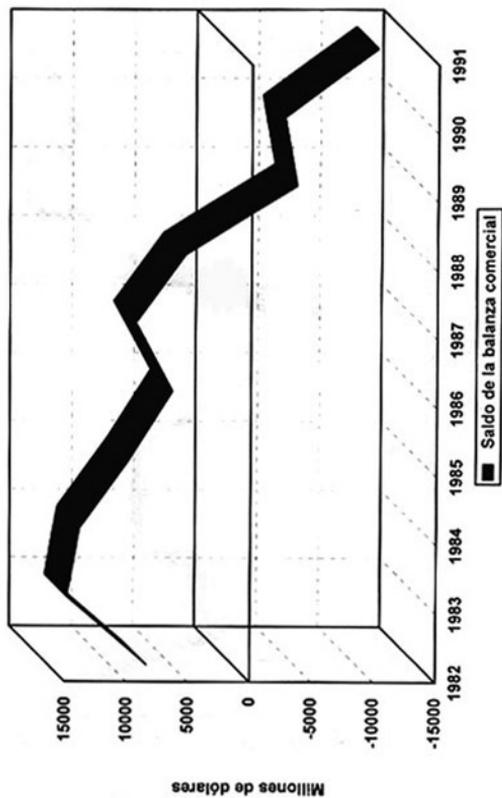
...los controles cuantitativos a la importación y se procuraría el ingreso de nuestro país al GATT. Finalmente, se facilitaría la participación de la inversión extranjera en campos en que contribuya a la modernización tecnológica y a la exportación, se intensificaría la promoción turística y, en

**Gráfica 1**  
**Exportaciones e importaciones mexicanas**



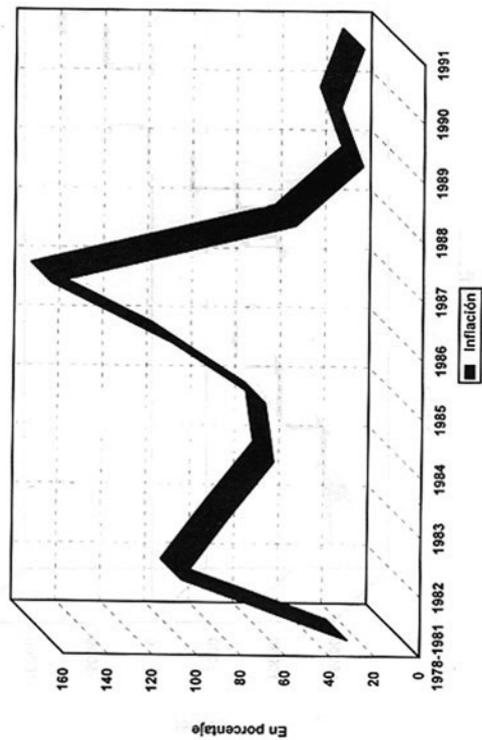
Gráfica 2

Saldo de la balanza comercial: México



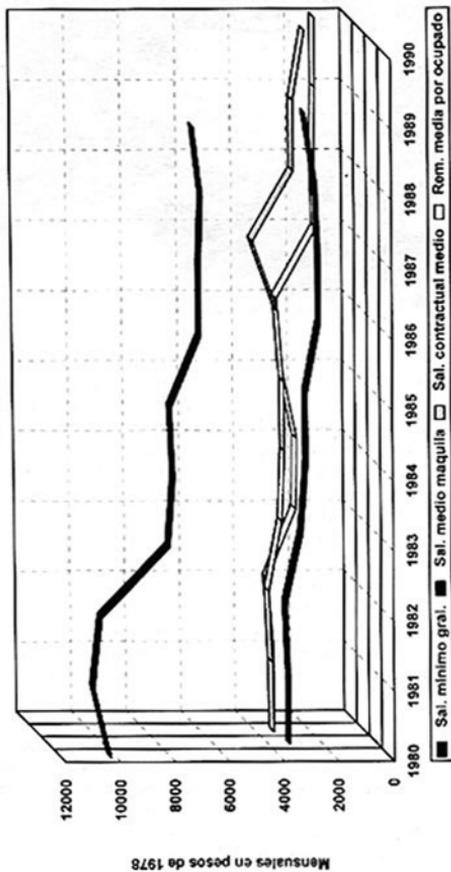
### Gráfica 3

Inflación. México 1978 a 1991



Gráfica 4

Salarios





**Gráfica 5**  
**Distribución del ingreso disponible**

